

Preclara descendencia de los Gálvez de Santaella

Brac, 117 (177-182) 1989

Por Francisco CRESPIÑ CUESTA

(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

La villa campiñesa de Santaella, noble y benemérita por tantos motivos, como son su origen antiquísimo que se inicia con el iberismo, de que tan pródigos en vestigios se muestran sus alrededores, su historia romana, en que con el nombre de Sacrana figuraba en los itinerarios de la época, su vivencia árabe, de la que todavía guarda vestigios de vieja mezquita, sus luchas medievales en las que un Don Alonso de Aguilar se apodera de la plaza y el Señor de Baena asedia su fortaleza y reduce a prisión a don Gonzalo Fernández de Córdoba, el "Gran Capitán" que guardaba sus torres. La aventura de los Galeotes y la osadía de Alonso Colorado que dio argumento a Cervantes para llevar al "Quijote" la hazaña del célebre santaellense y al romancero y cantar popular los versos de: "Si me llevas a galeras, / llévame por Santaella".

Todo ello aparte de la notoriedad que le proporciona la majestuosidad de su templo parroquial, joya del Renacimiento, pero en el que están representados casi todos los estilos, y la esplendidez de las tierras de su entorno, riquísimas productoras de cereal, por lo que no iba nada descaminado aquél a quien se le ocurrió el dicho de que: "A campiña, capilla y campana / nadie le gana".

Pues bien; tampoco queda a la zaga en lo que se refiere a hombres de ilustre abolengo y noble prosapia, que supieron honrar y dar lustre a sus viejos y gloriosos lares, como sucede con la notable familia del linaje de Gálvez que dio honor y brillo a sus blasones y fueron tan destacados y esclarecidos sus servicios a la patria que, con el transcurso del tiempo, su fama trascendió no sólo más allá de los límites locales, sino de los provinciales y nacionales, puesto que algunos de sus descendientes fueron a escribir páginas gloriosas allende los mares.

Localizamos los primeros pasos de esta familia en Santaella, allá por los albores de la conquista de Granada, en don Antonio de Gálvez, que estaba casado con doña Luisa Gómez Postigo. Este señor, de familia bien acomodada y de sangre hidalga, formaba parte de las huestes de peones y lanceros de Santaella que servían a los Reyes Católicos en las expediciones guerreras que éstos emprendían contra el reino moro, habiendo tomado parte en el cerco y conquista de Málaga y en casi todas las acciones que precedieron a la toma de la capital de los nazaríes. Pero fue precisamente en la conquista

de Granada cuando los Católicos Monarcas observaron su ardor y bizarría en los combates y, al término de la empresa, a la hora de repartir mercedes y beneficios entre los caballeros que más señaladamente se distinguieron en las acciones guerreras, don Antonio de Gálvez obtuvo, entre otros premios, privilegio de asiento señalado y preeminente en la Iglesia Parroquial de su villa natal o en cualquier lugar donde fuese a morar, perpetuamente, para él y sus descendientes legítimos por línea de varón (1).

Hijo de don Antonio fue don Alonso de Gálvez, que nació y vivió también en Santaella, gozando del aprecio y la estimación de sus paisanos, donde obtuvo el cargo de Alcalde por el Estado Noble de la Villa, en la cual era también Caballero de Preeminencias, título legado por su padre, obtenido también por su comportamiento en Granada. Vivía en Santaella en 1572 y estaba casado con Doña Leonor López, natural de la misma. De ellos nació don Juan de Gálvez, del cual no tenemos otra noticia que la de estar casado con D^a Gracia Rodríguez.

Don Alonso de Gálvez y Rodríguez, apodado "el Rubio", abandonó su villa de Santaella y fue a poblar el lugar de Macharaviaya, en la provincia de Málaga, en cuya Iglesia parroquial se le concedió asiento de preeminencia, como correspondía a su derecho, y sirvió cargos de gobierno como el de Regidor por el anejo de Benasque, en 1582, pues a la villa de Macharaviaya estaban agregados los lugares de Benajárfes, Benasque, Chilches, Los Gallardos, Huertas de Gutiérrez, Iberos y Santillán. Estuvo casado con D^a Ana Fernández de Carvajal y de ellos nació don Diego de Gálvez y Fernández de Carvajal que en 1612 era Alcalde de Macharaviaya y Caballero principal de la villa, estando casado con su prima D^a María de Gálvez.

Fruto de este matrimonio fue don Miguel de Gálvez y Gálvez, que casó con D^a Ana de Rueda Carvajal y tuvieron por hijo a don Francisco de Gálvez y Rueda que se unió en matrimonio a D^a Elena García de Carvajal, hija de don Francisco García González Izquierdo, Alcalde de Macharaviaya.

De éstos nació don Antonio de Gálvez y García de Carvajal, que afianzó su prestigio y lustre en la villa de Macharaviaya y casó con D^a Ana Gallardo y Madrid, hija de don Matías de Madrid y de D^a Catalina de Cabrera, él hidalgo notorio de Macharaviaya y ella descendiente de la Casa de Cabrera. La descendencia de este matrimonio fue tan esclarecida e ilustre, que cualquiera de sus miembros es suficiente para acrecentar el prestigio y la gloria de los viejos Gálvez de Santaella. Los hijos de este matrimonio fueron:

Don Matías de Gálvez, que fue Brigadier de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Guatemala, en las Indias, Presidente de aquella Real Audiencia y Virrey de Nueva España. Casó con D^a Josefa de Madrid Gallardo, su prima, de la cual tuvo un único hijo del que trataremos más adelante.

(1) Ramos, A., *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*, cap. XVII, págs. 103-104.

Don José de Gálvez, nacido en Vélez-Málaga en 1719, del Consejo de Estado de Su Majestad, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, Gobernador de su Consejo y Superintendente General de Azogues, Superintendente de la Renta de Tabacos de América, funcionario en la Administración de Nueva España (Méjico), en la que introdujo cambios importantes, en 1767, y fundador de una nueva colonia en la Alta California, en 1771. A su regreso de América recibió el título de Marqués de la Sonora, en recompensa de los servicios prestados. Fue también Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y Regidor perpetuo de Málaga. Estuvo casado tres veces, no habiendo tenido descendencia de los dos primeros matrimonios; del tercero, con D^a María de la Concepción Valenzuela y Fuentes, hermana de D^a María del Carmen Valenzuela, Condesa de la Puebla, tuvo una sola hija que se llamó María Josefa de Gálvez y Valenzuela (2).

Don Miguel de Gálvez fue el tercero de los hermanos. Fue miembro del Consejo Supremo de Guerra, Ministro de la Real Junta de Correos, Asesor General de la Tropa de la Real Casa y Artillería, Superintendente General de Penas de Cámara, del Real Fisco de la Guerra, Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y Regidor perpetuo de Málaga (3).

Y don Antonio de Gálvez, que fue Teniente Coronel del Ejército y Comandante del Resguardo de la Bahía de Cádiz, que casó con D^a Mariana Ramírez de Velasco, de la que no tuvo sucesión (4).

Con facultad Real, concedida por Carlos III, estos cuatro hermanos reedificaron la Iglesia de la villa de Macharaviaya, en 1785, que había sido erigida en 1505 por el Arzobispo de Sevilla D. Diego de Daza, estando las nuevas obras a cargo del arquitecto don Miguel del Castillo, bajo la dirección y supervisión del presbítero don José de Ortega y Monroy. Pascual Madoz dice de ella lo siguiente:

"Es un edificio sólido, de piedra y ladrillo, de orden corintio y de una sola nave con 42 varas de longitud y 10 de latitud; el crucero tiene 23 varas y su altura hasta la coronación de la cornisa, es de 13, siendo el diámetro de la media naranja de 9 varas y la misma dimensión la de los cuatro arcos sobre que se apoya. Consta de ocho altares de mucha sencillez y elegancia, con sus mesas de mármol jaspeado y un magnífico cuadro en cada uno. Su Capilla Mayor contiene un tabernáculo de mármol de orden corintio, con los capiteles y bases de las columnas dorados y de tres varas de elevación. La plataforma de esta Capilla, lo mismo que su gradería, es de mármol blanco, con sus verjas laterales de hierro perfectamente labrado. En el punto más central de su frontis hay un cuadro de muy poco mérito que representa un crucifijo antiquísimo, el cual, según consta en el archivo municipal, estuvo conservado 700 años, durante la invasión mahometana, en una cueva llamada de la Hiedra. A su iz-

(2) *Gran Enciclopedia del Mundo*, t. IX, columna 9-205.

(3) Ramos, A., ob. cit., cap. XVII, pág. 104.

(4) Ramos, A., ob. cit., cap. XVII, pág. 105.

quierda se ve una hermosa pintura de San Bernardo, y otra a la derecha de los Santos Gordián y Epímaco, patronos del pueblo. Y por último, en la parte superior hay otra de San Jacinto que es el titular de la parroquia. Los demás altares son enteramente iguales, sin más diferencia que la de la imagen de su veneración: el primero representa los Desposorios de Nuestra Señora; el segundo la Aparición de la Virgen del Rosario a Santo Domingo; el tercero San Miguel Arcángel; el cuarto San Antonio de Padua; el quinto Santa Ana; el sexto San Matías y el séptimo las Animas. Todos, a excepción del último que se ignora su autor, son del célebre Murillo, de un mérito sobresaliente y de cinco varas de elevación y de dos y media de ancho, en marcos de caoba de mucho primor. Cada uno de estos preciosos altares está dotado con misas y aniversarios que se establecieron por sus fundadores, según resulta del archivo parroquial de la misma Iglesia. El púlpito y su escalera es notable por su mérito artístico, construido de bajorrelieve en caoba y el órgano es regular, el cual se halla en el coro alto, cuya balaustrada es de piedra de mucho gusto. Para su ingreso hay dos puertas en esta iglesia, siendo la portada de la principal de orden corintio, de ladrillo cortado. Su atrio está cercado de verjas de hierro y a los lados de la puerta se encuentran ocho medias estatuas de mármol blanco, en representación de los fundadores y de sus padres. La sacristía, pila bautismal, archivo y demás oficinas, corresponden al lujo y buen gusto de todo este singular templo, y las puertas, estantes y galerías son también de caoba, trabajadas con mucho primor. Sus ornamentos son muy decentes, habiéndolos asimismo de mucho lujo, tales como los ornamentos blancos y los morados, bordados en Madrid primorosamente, de oro y realce, y dignos por consiguiente de la mejor catedral. Debajo de la iglesia existe el panteón de los Señores Gálvez, de igual dimensión, elaboración y materia que ella, sin más diferencia que la de su altura, que es de seis varas comprendiendo la bóveda. A su frente hay un altar de mármol jaspeado, con una pintura de Murillo de cinco varas de altura y tres y media de ancho, que representa el Descendimiento, sin duda la mejor de las de su clase que se encuentran en toda la provincia. En una urna de piedra se conservan las cenizas de la Señora Doña Ana Gallardo y Madrid, madre de los fundadores, y en el costado izquierdo el sepulcro del Señor Marqués de la Sonora, su hijo, construido de mármoles de todas clases, con dos cuerpos, sobre el último de los cuales se halla colocada una media estatua de mármol blanco, viéndose en el centro del mismo las armas de su familia. Este panteón, cuya solería es de mármol blanco y negro, está dotado por los mismos señores con una misa todos los viernes del año y otra cantada el día después de la conmemoración de los Difuntos. Finalmente, unida al mismo edificio, hay una bonita casa para el párroco, no correspondiendo el campanario de tan elegante iglesia con la magnificencia que se nota en todo lo demás, pues es mezquino y sólo de dos campanas. Hay también una ermita bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, fundada en 1790 por don Antonio de Gálvez y D^a Mariana Ramírez de Velasco, su

esposa; es un edificio de ladrillo de bastante solidez, situado al mediodía de la villa, con un solo altar y una nave de 15 varas de longitud, 5 de latitud y 7 de altura hasta el arranque de la bóveda" (5).

Para terminar con la mención de los ilustres descendientes de los Gálvez de Santaella, hagamos memoria del más célebre y esclarecido de todos ellos. Don Bernardo de Gálvez Madrid y Gallardo, que fue hijo único de don Matías de Gálvez y D^a Josefa de Madrid. Nació este caballero en la villa de Macharaviaya en 1755 y a los 16 años de edad ingresó en las fuerzas de los Reales Ejércitos. En 1776, cuando sólo contaba 21 años, recibió la gobernación del territorio español de la Luisiana, en América, región que tenía viejos antecedentes españoles al haber sido explorada en 1519 por Pineda, en 1529 por Narváez y en 1541 por Hernando de Soto. En 1562 el francés La Salle tomó posesión del territorio en nombre de Luis XIV de Francia y dos años más tarde se estableció una colonia en la bahía de Matagorda, que pronto desapareció, siendo declarada la comarca, que en 1731, fue declarada provincia francesa. En 1762 Francia cedió a España la región situada al oeste del Missisipí, incluida la ciudad de Nueva Orleans, por el Tratado de Fontainebleau, que puso término a las guerras coloniales entre estos dos países y, al año siguiente, por el Tratado de París, fue traspasada a Inglaterra la parte oriental del estado, salvo Nueva Orleans (6).

Esta era la situación, cuando Bernardo de Gálvez llegó a la Luisiana. Este caballero era un fogoso anglófono y no se recataba de manifestar su aversión a todo lo británico al declarar abiertamente sus sentimientos de simpatía por la causa de las colonias americanas que luchaban contra la Gran Bretaña. Estas luchas, que se estaban desarrollando con fortuna alterna, habían tenido ya como precedente la Declaración de la Independencia Americana, en Filadelfia, el 4 de julio de 1776, tras el encuentro de Concord, donde se vertió la primera sangre por la libertad, seguido por el choque de Lexington, el sitio de Boston y la entrada de los americanos en Canadá, donde se apoderaron de Montreal.

Los insurgentes piden ayuda a España y a Francia. Los galos, pese a haber estado bastante tiempo titubeando, deciden aliarse con los americanos para vengarse de Inglaterra por los desastres sufridos a manos de ésta en el Canadá, de donde fueron erradicados. España presenta a Gran Bretaña un plan de mediación, elaborado por Floridablanca, que los ingleses se apresuraron a rechazar altanera y despreciativamente, lo que dió lugar a la ruptura de relaciones entre ambos estados y la declaración de guerra de nuestro país a Inglaterra. Esto dió a Bernardo de Gálvez la ocasión deseada y sin pérdida de tiempo se puso al frente de sus tropas, llegó a la orilla occidental del río Missisipí, en cuyo lado opuesto se hallaba la ciudad de Batón Rouge, a la cual atacó vigorosamente hasta lograr conquis-

(5) Madoz, P., *Diccionario Histórico-Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, título de Macharaviaya.

(6) *Gran Enciclopedia del Mundo*, t. 12, columnas 12-197, 12-198, 12-198, 12-199, 12-200, 12-201, 12-202 y 12-203.

tarla. El nombre indio de esta ciudad, "Istrouma", que los franceses tradujeron por "baton rouge" (palo rojo), alude a un palo tinto de sangre que las tribus indias clavaban en tierra cuando estaban en guerra, para marcar los límites de sus territorios.

Seguidamente, el gobernador de Gálvez marcha contra Mobile, ciudad y puerto marítimo de Alabama, en la costa del Golfo de Méjico, de la cual consigue también apoderarse, y, tras unos meses de descanso, se encamina hacia Pensacola, ciudad y puerto de Florida, también en la costa del Golfo, que ataca y rinde en 1780. No pudiendo Inglaterra resistir el empuje de los españoles de Bernardo de Gálvez y la presión de las tropas francesas mandadas por Rochambeau, tuvo que avenirse a ajustar la paz de Versalles, donde reconoció la independencia de los Estados Unidos (7).

En premio a estos servicios, el Gobierno español dio a nuestro personaje el título nobiliario de Conde de Gálvez, le promovió a Teniente General de los Reales Ejércitos y le dio el cargo de Capitán General de Cuba. Por su parte, el Gobierno americano colmó de honores a nuestro ilustre prócer, su leal y firme aliado, entre los cuales destacó la alta honra de dar su nombre a una ciudad americana del Estado de Texas, Galveston, situada a la entrada de la bahía de su nombre, en el Golfo de Méjico, enclavada en el extremo oriental de una isla, también llamada Galveston, de cincuenta kilómetros de longitud y tres y medio de anchura, extendida casi paralela a la costa, ciudad que actualmente tiene más de 100.000 habitantes, puerto moderno y amplio, de gran calado, con capacidad para un centenar de transatlánticos y gran tráfico comercial, de algodón y petróleo principalmente.

En 1785, tras dos años de gobierno en Cuba, fue nombrado virrey de Nueva España, donde relevó a su padre que acababa de cesar en el mismo importante cargo, sorprendiéndole la muerte al año siguiente, cuando sólo contaba 31 años de edad.

Las Armas heráldicas de los Gálvez eran un árbol de sinople, en campo de plata, con dos lobos de sable atravesados a su tronco y cebados con sendos corderos. En 20 de mayo de 1783 se autorizó al Teniente General Don Bernardo de Gálvez, para que añadiese a sus Armas un cuartel de azur con una flor de lis de oro.

El nombre de Macharaviaya está compuesto por las palabras árabes "al machar", que significan "casa de labranza" y por la castellana antigua "viella", que quiere decir "villa" = Villa de Almáchar.

Estas son, pues, las noticias interesantes y curiosas sobre un linaje de hidalgos, originarios de nuestra entrañable villa de Santaella, cuyas acciones tanto habrían de contar, en el transcurso de los años, para el destino de uno de los más grandes estados de la Tierra, puesto que contribuyeron a la emancipación americana y, por ende, para el porvenir de la humanidad, por el papel que los Estados Unidos juegan en la dirección del mundo.

(7) Yela Utrilla, Juan F., **Nociones de Historia de América**, tercera parte, América Independiente, pág. 171.